

Participación política, democracia y emociones en Colombia: una lectura en el posacuerdo

*David Andrés Jiménez**

Resumen

El siguiente artículo surge de un trabajo de investigación realizado para optar por el título de trabajador social. Dicho trabajo buscó comprender cómo se está construyendo la participación política en el proceso histórico llevado a cabo por el Estado para la consolidación de la paz en Colombia con el grupo insurgente de las FARC-EP. Para realizarlo, fue necesario un enfoque cualitativo que permitió analizar las narraciones de los excombatientes, desde las cuales es factible abordar la construcción de la participación política en las nuevas condiciones del país. Además de la participación política, en la investigación se encontraron otros dos elementos que complementan esta reflexión. Por un lado, las representaciones sociales, y por el otro el acompañamiento psicosocial. Ambos aspectos demandarían una reflexión por una democracia más incluyente que reconozca las necesidades, propuestas y reivindicaciones políticas de las FARC-EP.

Palabras clave: acompañamiento psicosocial, emociones, excombatientes, participación política, representaciones sociales

Abstract

The following article is derived from a research work carried out to opt for the title of social workers in which the authors of this article participated. It aimed to understand how political participation is being built in the historical process carried out by the Colombian State, for the consolidation of peace with the insurgent group of FARC-EP. To do so, a qualitative approach was necessary in order to analyze the narrations of ex-combatants from which it is feasible to address the construction of political participation in the new conditions of the country. In addition to political participation, the research found that there are two elements that complement this reflection: social representations, and psychosocial support. These aspects would demand a reflection for a more inclusive democracy that recognizes the political point of view of the FARC.

Keywords: Emotions, Ex-combatants, Political Participation, Psychosocial Accompaniment Social Representations

* Docente investigador de la Corporación Unificada de Educación Superior (CUN). Contacto: david_jimenez@cun.edu.co

Introducción

El presente artículo tiene como base una investigación de tipo cualitativo realizada en la Universidad de la Salle para optar por el título de trabajador social. Dicha investigación buscó comprender los procesos de participación política durante la terminación del conflicto armado en Colombia con el grupo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, FARC-EP, cuya duración fue de al menos 53 años.

El inicio formal del proceso de participación política estudiado y, por lo tanto, de cierre del conflicto, se puede ubicar el 24 de noviembre de 2016 en el Teatro Colón en Bogotá, cuando el gobierno colombiano y las FARC-EP firmaron el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Dicho documento ha demandado de todos los colombianos repensar las formas políticas que han naturalizado.

La reflexión centra su atención en analizar los relatos de los excombatientes en el tránsito a la vida civil y su participación política desde las percepciones que allí se evidencian, para pensar articuladamente el rol tanto de las representaciones sociales como del acompañamiento psicosocial del Estado. Lo anterior permite reconocer la importancia de la reincorporación de las FARC-EP a la vida civil en ámbitos centrales como lo económico, lo social y lo político; así como reconocer, a su vez, los retos, las vicisitudes y los logros que ha dejado hasta hoy la reincorporación de las FARC-EP a la vida política en el país.

Retomar la perspectiva de los excombatientes sobre su vida al interior del conflicto armado durante la negociación y después de la firma del

acuerdo permite acercarse a las percepciones sobre la transición a la sociedad civil, sus necesidades, su participación política y la construcción de un proyecto de vida. La complejidad de estos elementos demanda afrontar y comprender las secuelas ocasionadas por las lógicas de la violencia tanto en ellos como en la sociedad civil.

En este artículo se pretende aportar en la reflexión sobre los espacios de participación política en Colombia, así como generar ideas para poner cara a cara las realidades políticas que han producido representaciones sociales sesgadas frente al conflicto, las luchas sociales y, también, la población investigada. Para ello se requiere proponer herramientas y/o recursos que no solo reformulen las políticas públicas, sino que permitan orientar la acción de los profesionales que inciden en los contextos políticos, comunicativos y socioculturales a los que los excombatientes se enfrentan. Entonces, esta lectura será un recorrido que invite a que los profesionales que se desenvuelvan en contextos con esta población piensen el papel del reconocimiento como sujetos políticos de los excombatientes, así como la construcción de una vida civil que demanda del apoyo psicosocial y del cambio de esas representaciones sociales.

La pregunta que fue construyéndose y guió la investigación fue: ¿qué elementos caracterizan la reintegración de los Excombatientes de las FARC-EP a la vida civil y de qué manera influyen los procesos de participación política, las representaciones sociales generadas por los medios de comunicación y el acompañamiento psicosocial proporcionado por el Estado? Aunque la misma se encontró con gran debate por la amplitud de los elementos, estos elementos se fueron

entrecruzando, lo que hizo imposible dejar de abordarlos. Esto permitió construir como objetivo general, analizar las experiencias de la transición a la vida civil de los excombatientes de las FARC-EP, su participación en procesos políticos, el papel de las representaciones sociales frente a la participación política y el acompañamiento psicosocial del Estado; en el periodo posterior a la firma del acuerdo (2017-2018).

Como es posible inferir, la perspectiva metodológica fue resuelta desde el paradigma interpretativo en el que la hermenéutica desarrolla un papel importante. Así que el proyecto utilizó métodos e instrumentos de orden comprensivo que permitieron acercarse a una interpretación de los relatos que fueron recabados mediante estrategias de recolección y producción de información (revisión documental y entrevista semiestructurada). Las estrategias de recolección de información fueron transversales a las cuatro fases propuestas: 1) construcción de categorías conceptuales previas, 2) transcripción de entrevistas, 3) clasificación de la información en la matriz, y 4) triangulación y análisis de la información por categorías, subcategorías y códigos.

Este método permitió emplear la técnica de análisis del discurso, retomando lo planteado por Santander (2011) y Sayago (2014), basada en la revisión documental y en las entrevistas semiestructurada. Esto permitió la construcción

de categorías conceptuales que, por una parte, orientaron en el análisis de la información puesta en la transcripción de entrevistas; por otra, la clasificación de la información en una matriz que permitió la triangulación y el análisis, que confirmaron las categorías anteriores, y encontró subcategorías mediante la codificación.

Este análisis tuvo en cuenta la influencia de los procesos de participación política, las representaciones sociales generadas por la sociedad civil y su influencia de los medios de comunicación, además del acompañamiento psicosocial que debería ser proporcionado por parte del Estado. Las narrativas estudiadas evidenciaron experiencias de dichos procesos, en las que se muestra cuáles de ellas han sido útiles para el reconocimiento como sujetos políticos en el tránsito a la vida civil.

Posterior a este proceso hubo un ejercicio de reflexión y sustentación del trabajo de grado y la escritura conjunta de este artículo, lo que permitió repensar, reestructurar y ampliar las conclusiones que en aquel se presentaban. Por lo anterior, en este artículo se retoman las conclusiones del trabajo de grado, pero se amplían y relacionan de manera más decantada no solo hacia los trabajadores sociales, sino hacia todos aquellos académicos y actores involucrados en los procesos de paz que actualmente se dan en el país.

Resultados y análisis

El proceso de triangulación de la información permitió hacer un análisis, al cruzar la conceptualización teórica, las narraciones suministradas por los excombatientes y la perspectiva de los investigadores. En este se revisaron narrativas a

partir de tres categorías centrales con sus respectivas subcategorías: una, la *participación política*, la cual estaba integrada por la cultura política, la democracia y los derechos humanos; dos, las *representaciones sociales* la cual integró la identidad,

los sujetos sociales y la colectividad en relación con la participación política; y, por último, los procesos de acompañamiento psicosocial en los cuales la reintegración, el proyecto de vida, la autonomía compartida y la resignificación de los hechos fueron las bases del análisis.

Lo anterior permitió que las conversaciones con los excombatientes giraran en torno a qué experiencias eran relevantes durante los procesos de reincorporación y transición política que viven actualmente en el país. Lo que se presenta a continuación es una muestra de algunos de los elementos encontrados en torno a las categorías centrales, para pasar a un resumen y reflexión sobre el impacto de estos hallazgos en la comprensión de la participación política en el régimen político colombiano.

Participación política

Esta investigación partió teóricamente de lo planteado por Uhlaner y Uriarte (2002) en cuanto a la participación política. Para estos autores la participación política puede definirse como toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de los gobernantes y/o a influir en estos con respecto a una política estatal. Partiendo de esta comprensión, la participación política debería asociarse con los momentos de expansión de la idea de soberanía popular. De ser así, cuando hablamos de participación política deberíamos estudiar las diferentes formas de movilización que se hacen presentes en la actividad de los ciudadanos. Estas formas van desde el sufragio individual a los grandes procesos de acción colectiva, desde los modelos denominados convencionales a otros no convencionales.

En ese orden de ideas, el análisis de lo narrado por los entrevistados se centró en contrastar lo

señalado por Uhlaner y Uriarte, ya que los excombatientes conciben realizar una participación política en donde

las expectativas de participación política y de impacto que se tienen [...] como partido es incidir en las organizaciones sociales y políticas, en los colectivos, en las plataformas, que se constituyen también de manera amplia y que puedan articular una serie de apuestas en torno a [...] la construcción de democracia, justicia social, apertura al diálogo, o en la discusión también, si se quiere en una serie de elementos reivindicativos de los derechos de las mayorías, de los derechos fundamentales. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá D. C.)

Las expectativas siempre han sido las mismas. Enfocadas ascendente político y hemos desarrollado trabajos organizativos y populares en las diferentes regiones donde estuvimos también como ejército ¿sí?, entonces pues nosotros hoy aspiramos a consolidarnos como una alternativa política para las grandes mayorías de este país. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá, D. C.)

Lo dicho anteriormente por los entrevistados permitió ir identificando la forma en que ellos conciben la participación política de FARC-EP y sus expectativas frente a las actividades que deben ser realizadas como colectivo, para incidir políticamente. Es claro que coinciden en la intención de hacer presencia en las organizaciones sociales y políticas de base. Esto se explica en razón a que su apuesta es generar procesos formativos de lo micro a lo macro, es decir, establecer un trabajo en conjunto con los colectivos, en las plataformas y en las comunidades. La participación política a la que le apuestan implica trabajar estrechamente con las necesidades evidentes en las comunidades históricamente excluidas.



Además de lo anterior, los excombatientes trabajan en colaborar con la formulación de políticas públicas que subsanen las necesidades de los diferentes territorios que no han tenido presencia estatal. Que exista esta política permite una exigibilidad de derechos por parte de las comunidades que incentivará la movilización social. Este acompañamiento también daría la posibilidad de consolidarse como una alternativa política en las mismas comunidades.

Una de las posibles apuestas es consolidar la participación política de los y las excombatientes en el juego político nacional, para impulsar la construcción de una democracia diversa y plural. Esta democracia demanda el restablecimiento de los derechos humanos para las comunidades que han sido olvidadas y que ellos han acompañado. Por ello le apuestan a que existan prácticas políticas incluyentes que colaboren en la construcción de la paz. Así las cosas, pensar en la presencia de un partido político no es descabellado.

Quedan por analizar las expectativas que tienen los y las excombatientes en cuanto a la participación de este partido en los diferentes escenarios políticos. Fue claro que los excombatientes coincidían en que su participación política contribuiría a la consolidación de una democracia incluyente. Primero, porque su trabajo de base articulaba diferentes procesos sociales en múltiples zonas del país, lo que permitía incluir a las diferentes poblaciones que, aunque mayoría en el país, son minorías en los esquemas de toma de decisiones políticas; y segundo, porque abriría la discusión sobre las estructuras políticas que determinan la ejecución de presupuestos territoriales.

La capacidad de pensar sus territorios y las necesidades inherentes a ellos contribuye

directamente a la inclusión política, además de poner en tela de juicio las formas tradicionales de toma de decisiones, en las que la cultura política ha sido excluyente y violenta. Lo anterior explica que en el discurso encontremos afirmaciones como:

Es incidir en las organizaciones sociales, políticas, en los colectivos, en las plataformas, que se constituyen también de manera amplia y que puedan articular una serie de apuestas en torno a horizontes en la construcción de democracia, justicia social, apertura pues al dialogo, o en la discusión también si se quiere en una serie de elementos reivindicativos de los derechos de las mayorías de los derechos fundamentales. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá, D. C.)

Más allá de estar o no de acuerdo con los postulados políticos de la FARC-EP, lo que evidencian estos relatos es una preocupación por ampliar la participación política no solo de los militantes sino de la comunidad en general. Sería interesante reflexionar sobre los alcances de esta apuesta en un país que desdeña la acción política, pues esta ha estado vinculada a prácticas corruptas e incluso mafiosas. Estas relaciones se evidencian en la siguiente categoría de análisis que proponemos.

Representaciones sociales

El análisis sobre cuál es la influencia de las representaciones sociales en la participación política de las FARC-EP terminó siendo fundamental, ya que en el día a día de la investigación salía nueva información que hacía latente la necesidad de revisar cómo se construyen las ideas que hay sobre los militantes para que pudieran participar. Si las representaciones sociales se entienden como un conjunto de apreciaciones de los

sujetos sociales que se construyen en sociedad a partir de unos hechos, no podemos descartar la importancia de los sujetos en esa elaboración, circulación y consolidación en el imaginario colectivo, en especial porque son el lugar en donde se construyen las *identidades* y las subjetividades sociales. Sader (1990) entiende por sujeto social “una *colectividad* donde se elabora una identidad y se organizan prácticas, mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus intereses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas” (p. 82. Énfasis mío).

Así, en esta investigación las representaciones sociales se entienden como una construcción social que se da de acuerdo con los hechos. Son estos hechos los que generan una serie de referencias sobre experiencias vividas por los y las excombatientes o por los ciudadanos mismos y que estuvieron bajo las dinámicas de la guerra. Es precisamente esta génesis la que les confiere su fuerza en la consolidación de imágenes sobre los otros. En este caso son los excombatientes de las FARC-EP quienes influyen en la aceptación o rechazo de la sociedad en general del partido político.

Entre los resultados más significativos en este respecto fue que las representaciones sociales sobre las FARC-EP están condicionadas por diferentes aspectos. En primer lugar, se encuentran las representaciones que ellos tienen sobre sí mismos. Aquí es cardinal entender que el proceso de construcción de identidad tenido por ellos a lo largo de su vida está ligado a la lucha armada y, por lo tanto, a unas apuestas políticas enlazadas con unas orientaciones de orden social, en pro de la transformación que rechaza el elitismo y las propuestas conservadoras. En segundo lugar, para concebir a las FARC-EP como un partido político pesa la historia de actos violentos sobre la visión que este grupo tiene sobre

sí mismo y sus objetivos. Las imágenes que tiene la sociedad de sus actos violentos generan reacciones diversas. Mientras en unas regiones, fundamentalmente rurales en las que hicieron presencia continua, los apoyan, en otras, fundamentalmente urbanas o rurales donde hicieron presencia esporádica y violenta, los rechazan. Podemos entonces decir que en las zonas donde las representaciones sociales eran positivas estas se dieron gracias a las acciones que realizaban, satisfaciendo las necesidades y atendiendo las problemáticas que desatendía el Estado. Mientras que, en donde son negativas los actos recordados son actos violentos que fueron visibilizados recurrente y sesgadamente por los medios de comunicación (García, 2016).

Frente a estos últimos es de reconocer que los discursos coinciden en que existe aún una estigmatización por parte de la sociedad frente a ellos como militantes. Pero, a su vez, hay un tipo de reconocimiento social en donde afirman un compromiso social por cambiar la estigmatización latente y la visión negativa frente a ellos. Sin embargo, los excombatientes de las FARC-EP coinciden en que los medios de comunicación crean y alimentan una especie de marca social que no permite establecer vínculos con grupos sociales urbanos. Tal como lo expresa Nico (entrevistado 2):

Ese reconocimiento es un espacio en disputa. Hay mucha gente que nos sigue viendo con los ojos que le dieron los medios ¿no? Entonces los malos, los asesinos, el diablo pues, con cachos y cola; y hay una cantidad de gente que también viene reconociéndonos de formas distintas que ha ido a conocerlos. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá, D. C)

Esta realidad, acentuada en varias entrevistas, fue confirmada por estudios (García, 2016) que

reconocen la poca favorabilidad del grupo y el rechazo político sistemático de los excombatientes en la transición a la vida civil.

Acompañamiento psicosocial

Un tema fundamental para el reconocimiento de los derechos de los y las excombatientes de las FARC-EP es analizar las experiencias de la transición a la vida civil y el acompañamiento psicosocial en el marco de la reparación integral. Y en este sentido, es necesario exponer qué se entiende por acompañamiento psicosocial. Según Cepeda (2008), citado por Peña, Quevedo, Guayacan y Carreño (2016), el acompañamiento psicosocial debe ser visto como:

Un proceso de acompañamiento personal, familiar y comunitario, que busca restablecer la integridad emocional de las personas que se han desplazado, de sus familias, así como de sus redes sociales, para que se conviertan en agentes y promotores de la reconstrucción de sí mismos, de su comunidad y de sus derechos vulnerados. (p. 39)

La anterior perspectiva no es visible en los relatos de los excombatientes. Por lo cual se puede decir que, de lo investigado en los sujetos, es evidente la poca importancia que al tema le dan sujetos de investigación como el Estado. En lo narrado por los excombatientes, el acompañamiento psicosocial es visto como un elemento más en la implementación de los acuerdos, lo cuales no se han cumplido, ya que la presencia del Estado ha sido poca o inconstante.

Para los excombatientes, los exguerrilleros, como ya les mencionaba, eso también va vinculado a un elemento psicosocial pero no es lo único, o sea, es -en términos materiales- cómo cambia la vida; y pues pasar de estar en un campamento con una serie de condiciones garantizadas, pero que eran

condiciones transitorias porque como eran guerrillas móviles, se adaptaba a los territorios donde estaban, pero digamos no tenían las carencias pues que tienen hoy en día en tantas cosas. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá, D. C.)

Este acuerdo de paz está andando como chueco, como cojo, la cosa va como se había acordado. Cuando estábamos en las zonas veredales, hacían muchas reuniones y había mucha expectativa [...]. Las zonas veredales, incluso de las mismas llegadas a las zonas veredales, se encontró que no había absolutamente nada, de condiciones para la llegada de la gente y pasaban y pasaba el tiempo, y entraron fueron a robarse la plata para la contención de esas zonas veredales y nada, nada de proyectos y nada de tierras para los campesinos. Se le dio toda la economía de guerra para la reparación de las víctimas y no se ha hecho nada de reparación. (Chacón, Cortes y Guerrero, s.f. Entrevista a militante de las FARC-EP. Bogotá, D. C.)

Es importante remarcar que la presencia del Estado es central no solo en lo psicosocial sino en todos los demás servicios y elementos, para que pueda existir una participación política como los relatos lo mencionan. A su vez, lo planteado en el acuerdo se encuentra lejano a la realidad, ya que el acompañamiento que prestaron las instituciones estatales no ha sido suficiente, y cuando se les preguntó, los entrevistados no tenían claridad sobre el concepto por la ausencia de éste en el proceso de reincorporación.

Por ende, podríamos decir que los procesos de reincorporación deberían reconocer la codependencia de los diferentes componentes que afectan al ser humano, entre ellos el psicosocial. Para el trabajo social, y otras disciplinas que se encuentran ligadas a la labor social, el pensar opciones, integrar elementos y construir estrategias a este respecto enriquecerán las metodologías y

las rutas de acción de entes gubernamentales y no gubernamentales. Garantizar lo planteado en el acuerdo podría buscar que las poblaciones reincorporadas y de sociedad civil de las zonas de transición puedan gozar efectivamente de los derechos humanos.

Sin embargo, el tránsito a la vida civil y el goce mencionado ha tenido múltiples tropiezos ya que no hay apoyo constante ni del Gobierno ni de gran parte de la población, como las últimas elecciones lo han mostrado. Pensar en aportes en la construcción y consolidación como partido

Conclusiones

Para cerrar este recorrido creemos como ejercicio relevante relacionar los elementos más representativos encontrados sin olvidar cada categoría, pero enlazando la participación política, las representaciones sociales y el acompañamiento psicosocial, mediante elementos que pueden aportar a todos aquellos que intervienen en este tipo de procesos. Es una búsqueda reflexiva sobre el quehacer de los actores teniendo en cuenta las relaciones evidentes entre las representaciones sociales de la sociedad, los procesos de acompañamiento psicosocial y la posibilidad de una participación política efectiva.

En cuanto a la participación política, es clara la estrecha relación entre categorías. En especial porque las representaciones colaboraron en la comprensión de la visión que tiene la sociedad y, si este elemento no se trabaja, sin duda la participación en el orden político siempre será rechazada por la mayoría de la comunidad. Además, porque la ausencia de acompañamiento deja ocultos elementos que influyen precisamente en las interpretaciones que se hacen de las acciones

político demanda que, además de tener espacios para generar proyectos productivos, lo que debe darse primero es el fomento de espacios de reparación y reconciliación en órdenes sociales, emocionales y culturales. Lo anterior se torna más complicado aún cuando se les otorga un reconocimiento negativo en la mayoría de las representaciones sociales. Por lo tanto, una aceptación distinta de lo que se tenía como grupo armado hacia un grupo político será muy complicada, y genera múltiples dificultades en la visibilización ante la sociedad civil como una opción política alternativa.

de las FARC-EP. Así, generar una visión diferente demanda enfrentarnos a lo que pensamos para cambiar los procesos de identificación del otro.

Concebir una democracia más inclusiva, abrir los canales políticos que se le habían negado a los excombatientes, entender la democracia no solamente como el derecho de elegir a los gobernantes, sino también el ejercicio de validar su presencia en ámbitos políticos como el congreso, hacerse partícipe en la toma de decisiones del país; discutir con ellos los ideales de nación y construir una sociedad en paz requiere del concurso de múltiples actores, incluidos los excombatientes. Entre los sectores más relevantes está la academia, que muestra elementos que no son evidentes y que podemos llamar estructurales. Estos influyen en los entramados sociales, políticos, económicos y culturales.

Este desafío se encuentra en un periodo que se ha catalogado como el postconflicto, el cual aún estamos viviendo y del que necesitamos aprender aún más. Una de las necesidades que se



evidencian es la de propiciar escenarios políticos que permitan conocer y discutir los modelos de sociedad de todos los actores, no solo para que expongan su voz sino para que se comprometan con acciones concretas y coordinadas con los demás. De esta manera, la acción política podrá estar enlazada en un ejercicio colectivo que reformule las tradiciones clientelistas y excluyentes que tiene la política colombiana.

Para que lo anterior se pueda dar, debemos aprender a manejar el conflicto de otra manera, pues nuestra historia ha estado llena de múltiples de ellos y lo que es regular es que estos hayan sido dirimidos de manera violenta. Es central que las tensiones, diferencias y retos que impone la convivencia con lo diferente sean abordados por la sociedad colombiana de otra forma. Los procesos de reincorporación y resocialización de los excombatientes solamente podrán construir escenarios de paz cuando el conflicto sea abordado de manera creativa y no reactiva, en escenarios que contengan la violencia y generen formas de reparación y reconciliación, con compromisos que las partes estén dispuestas a cumplir.

La generación de estos espacios requiere de un liderazgo de la academia y la acción social. Cambiar la visión de escribas o analistas de la historia social, por un lado, y de actores paliativos, por el otro, es más que necesario. No es sano seguir con una mirada aséptica del conflicto y de la construcción social, en la que los académicos y quienes intervienen en los ámbitos sociales se aíslan de los procesos de transformación. Los análisis que permiten la relación entre los ámbitos académicos y la acción social en los contextos específicos son la manera más idónea para transformar realidades como las vividas en nuestro país, en las cuales la persecución a quienes pensaban diferente es una constante naturalizada, al punto que los mismos gobiernos colaboraron

en ese tipo de seguimiento e incluso exterminio como lo fue el caso de la Unión Patriótica (UP) (Hernández, 2016).

Es fundamental que toda acción social tenga como principio la transformación de la cultura política naturalizada en nuestro país. Los análisis permitieron ver que las FARC-EP han estado pensando en participar políticamente desde los sectores urbanos y rurales, articulando necesidades locales con estrategias políticas globales. Es fundamental que las acciones políticas busquen mitigar las necesidades de la población para que haya otra representación del acto político y los ciudadanos le apuesten a una participación política activa y cotidiana, en la que el miedo no sea una constante.

Es necesario cambiar la comprensión de la manera de cómo construir política, lo cual implicaría repensar la vía partidaria, que sea más incluyente con las minorías y grupos sociales que quieren hacer parte de la toma de decisiones en el país. La participación política de los excombatientes debe ser una realidad y no solo una posibilidad. Es la oportunidad de presentar otra opción política que discuta el centralismo en la toma de decisiones y las estructuras verticales que aún se ven en la realidad política nacional.

Todo proyecto debe pensar el papel de las Representaciones sociales en la vida política de la nación. Las imágenes y pensamientos que circulan en la sociedad son elementos de extrema importancia para pensar el actuar político nacional. No podemos esperar que la imagen construida durante más de cincuenta años de guerra se transforme de un día para otro. Por lo tanto, será un aspecto por trabajar en cualquier intervención social; desmeritarlo podría generar dinámicas poco favorables que produzcan

mayor conflicto, al reforzar imágenes negativas sobre quienes tienen ideas políticas diferentes. Más allá de aceptar o negar las propuestas de las FARC-EP, es importante que se pongan en el juego político de manera clara y que se construyan acuerdos que sean respetados. El gobierno debería ser el garante de dichos acuerdos para que estas representaciones sociales vayan cambiando.

Trabajar las emociones garantiza una participación política menos violenta. Al analizar el papel del acompañamiento psicosocial, su ausencia fue más que evidente. Pero ese silencio fomentó una mirada más compleja de la participación política. Si bien no se habla del tema de las emociones y el trabajo no solo de manera individual sino colectiva, este aspecto se vuelve fundamental para afrontar la diferencia que fomentan ideas y representaciones sociales vinculadas a actos profundamente dolorosos. Como puede inferirse, la mayoría de las representaciones que circulan están vinculadas a las emociones que marcaron negativamente actos violentos perpetrados contra ciudadanos y grupos poblacionales. Precisamente son estas emociones no trabajadas mediante un acompañamiento psicosocial, no solo a los excombatientes sino a la población en general, lo que lleva a que no hablemos de inteligencia emocional, habilidad necesaria para enfrentar las emociones que nos producen actos violentos que de alguna manera han construido nuestras ideas acerca del otro. Sin abordar esta realidad psicosocial la participación política tenderá a ser siempre sectaria, cerrada y violenta.

El papel del Estado y sus instituciones son básicos en el acompañamiento psicosocial. Será fundamental trabajar articuladamente desde diferentes organismos del Estado y de la mano de disciplinas como el trabajo social o la psicología,

en pro de escenarios de intervención e investigación, que permitan realizar propuestas para procesos de reincorporación y tránsito a la vida civil. Es menester seguir reflexionado para comprender aspectos relevantes de la participación política que nuestra democracia permite y proponer nuevas prácticas que impulsen otros escenarios, en los que deberán ser abordadas las tensiones generadas por procesos de reincorporación política, económica y cultural, en donde la confrontación de ideas se desvincule de la acción violenta. Empero, es clave aclarar que, si el Estado sigue incumpliendo con lo pactado, fomentará nuevas tensiones que avivan otra serie de conflictos.

Para cerrar, se espera generar nuevos procesos de participación política, ya que, aunque en las narrativas estudiadas el Estado colombiano no esté cumpliendo a cabalidad con lo que se pactó en La Habana, los excombatientes muestran un interés constante en seguir adelante con el proceso de paz. Cumplir con lo estipulado es un compromiso que da fe de una apuesta desde los territorios de alejarse de estrategias violentas en las dinámicas políticas. No podemos dejar que las representaciones sociales construidas históricamente y fomentadas por intereses mezquinos sigan guiando la excluyente política colombiana. Apostar por nuevos proyectos de vida implica emprender acciones de reconocimiento y perdón de los bandos en conflicto, así como procesos de acompañamiento psicosocial en los cuales emociones menos violentas permitan elaborar identidades e imágenes más cercanas sobre los "otros". La reconstrucción del tejido social, el goce oportuno de los derechos humanos tanto de los excombatientes como de las víctimas y de los ciudadanos en general del país permitirá la consolidación de partidos políticos que le apuesten a la reconciliación, al reconocimiento, y a acuerdos sobre los derroteros políticos que guiarán al país.

Referencias

- García, A. (10 de octubre de 2016). De por qué odiamos a las FARC (y no tanto a los paras...) [entrada de blog]. *La Perorata*. Recuperado de <https://bit.ly/3eP2qN7>
- Hernández, Y. (2016). La Unión Patriótica: memorias para la paz y la democracia. *Panorama*, 10(18), 27-38. Recuperado de <https://bit.ly/2CWZOij>
- Marcús, J. (2011). Apuentes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 107-114. Recuperado de <https://bit.ly/2NJgbB2>
- Peña, L., Quevedo, J., Guayacan, L. y Carreño, J. (2016). *Atención Psicosocial en el marco del conflicto armado colombiano: tendencias desde la revisión documental 2002 al 2015* (trabajo de grado). Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://bit.ly/3gj4Sfn>
- Sader, E. (1990). La emergencia de nuevos sujetos sociales. *Acta Sociológica*, 9, 55-88.
- Santander, P. (2011). ¿Por qué y cómo hacer análisis de discurso?. *Cinta Moebio*, 41, 207-224. Recuperado de <https://bit.ly/2BUvpPM>
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 49, 1-10. Recuperado de <https://bit.ly/3dOVj65>
- Uriarte, E. (2002). *Introducción a la ciencia política: La política en las sociedades democráticas*. Madrid: Tecnos.